

M2

EL MUNDO/LA REVISTA DIARIA DE MADRID
JUEVES 4 DE NOVIEMBRE DE 2004

Guadarrama

Los ecologistas denuncian que el tercer túnel de la A-6 se empezará a perforar el próximo mes de enero /2-3

López Viejo

La Cámara de Cuentas investiga la gestión del ex concejal de Limpieza de Manzano durante 2002 /7



Guerreros en el Canal

Ya se pueden ver en el Centro de Arte 4º Depósito las 150 piezas del Ejército de Xi'an, considerado la octava maravilla del mundo, que permanecerá en Madrid hasta el próximo 9 de enero / 15-17

Ocio

De Xi'an a la plaza de Castilla

Exposición. El mítico ejército de terracota se muestra a partir de hoy y hasta el 9 de enero en el flamante Centro de Arte 4º Depósito

COTE VILLAR

La octava maravilla del mundo se erige silenciosa en las entrañas del antiguo aljibe de Plaza de Castilla. Diez guerreros de terracota —una muy pequeña representación de los más de 7.000 que permanecen en las colinas de Xi'an— y cerca de 150 piezas de arte funerario chino llegan a la capital tras ser visitados por más de un millón de personas en el Fórum de Barcelona. En el Centro de Arte 4º Depósito, 2.000 metros cuadrados a estrenar, la Historia espera pacientemente, en formación, mirando desafiante a los siglos que los respaldan (y los que les esperan).

La presidenta de la Comunidad de Madrid, Esperanza Aguirre, inauguró ayer la muestra acompañada por el presidente del Canal de Isabel II, Ignacio González. Este «viaje a través del tiempo» (Aguirre *dixit*) comienza en el año 221 antes de Cristo, con la dinastía Qin, y se extiende hasta el 220 d. C., con la dinastía Han. Una época en que los emperadores eran enterrados acompañados por ejércitos inertes —de terracota— que debían protegerlos en el otro mundo. El mausoleo de Qin Shihuang, en el Monte Li (Xi'an), es el yacimiento

La muestra tiene el doble de espacio en la nueva sala que en el Fórum: 2.000 metros cuadrados

to más importante de estas características, descubierto casualmente por un grupo de agricultores en 1974. De allí proceden las figuras de mayor tamaño, aunque en la provincia de Shaanxi hay varias colinas artificiales donde se esconden (el gobierno chino no da abasto para excavarlos) otros enterramientos con restos históricamente imprescindibles.

«Podemos ver un 30% de piezas de la dinastía Qin y un 70% de la Han». Cristina Vila, coordinadora de la muestra, detalla con pasión los secretos ajenos al común de los mortales. Espera a la prensa en el oscuro e inmenso rellano que tiene el flamante Centro de Arte (el doble de espacio que en el Fórum) al final de la escalera. Rodeados de arcos de ladrillo, en el centro de una plataforma elevada, un foco vertical destaca a cada uno de los 10 guerreros (dos generales, un funcionario, soldados rasos, un soldado de caballería...), que llevan en el rostro la singularidad de ser únicos. Cada uno su propio gesto, sus propias manos, sus propios detalles.

A los lados, dos rampas. Una de ascenso y otra de descenso. Antes de subir por la primera, un brazo de vitrinas resguarda —a temperatura

e iluminación adecuadas (40% de humedad)—, varias piezas de ambas dinastías. Desde remates de tejados a ladrillos, de conducciones de agua a figuras humanas de la dinastía Han, piezas esmaltadas, lámparas y un largo etcétera de restos rescatados de las garras del Más Allá.

En la franja Este, tres sirvientes y un acróbata a tamaño natural. En la Oeste, dos de las piezas más valiosas de la muestra. Fueron encontradas en 2001 y es la primera vez que el gobierno chino permite su salida del país. Son dos adiestradores de aves acuáticas (teoría aún sujeta a vacilaciones) que conservan la policromía original del ejército arqueológico. Porque estaban pintados con los colores de su dinastía (Han, rojo; Qin, negro) pero un ritual erróneo al desenterrarlos hizo que perdieran en su mayoría este elemento decorativo. «La terracota, al entrar en contacto con el oxígeno, perdía la pintura en apenas tres minutos», lamenta Vila. Los avances en restauración han permitido que hoy se puedan apreciar los detalles. «La política actual es la de unir piezas y no reconstruir las que faltan», lo que conduce a no confundir original y reconstrucción.

Continuar el recorrido es encontrarse con una armadura de bronce hallada en una de las fosas anexas a la de los guerreros. Ver también la fascinación de los chinos por los caballos, una bailarina que en su dinamismo parece sonreír... es el mundo del jade y del simbolismo. La puerta de uno de los mausoleos aparece reconstruida con sus tallas de tortugas, tigres y aves fénix. Todos los estímulos visuales hallan respuesta en los paneles informativos que hay dispuestos alrededor de la sala, complementando así un montaje audiovisual de tres minutos que el público verá previamente a su entrada en la exposición.

Siguiendo el itinerario de las rampas se llega a las dos únicas réplicas que hay en la muestra: un caballo y un carro de bronce (a mitad de su tamaño original). También al arquero arrodillado que conserva desde las trenzas perfectas de su pelo de barro hasta las suelas de los zapatos. De un lado a otro, todo invita a la ensoñación. Hasta para los invidentes, que tienen un apartado específico patrocinado por ONCE.

Varios montajes fotográficos cierran un recorrido en el mismo sitio donde empezó: la excavación original. Imágenes del Monte Li, donde a estas horas siguen desenterrando Historia, mostrando el estado original de las fosas donde los guerreros parecen haber resucitado.

Guerreos de Xi'an. Hasta el 9 de enero en el Centro de Arte 4º Depósito (Junto al Depósito Elevado). Lunes a domingo: 10.00 a 22.00 horas. Adultos: 3 euros. Niños y mayores de 65: 1 euro.



Dos de los guerreros de terracota que ya se pueden ver en el Centro de Arte 4º Depósito. / JOSÉ AYMÁ

La 'octava maravilla del mundo' llega a Madrid

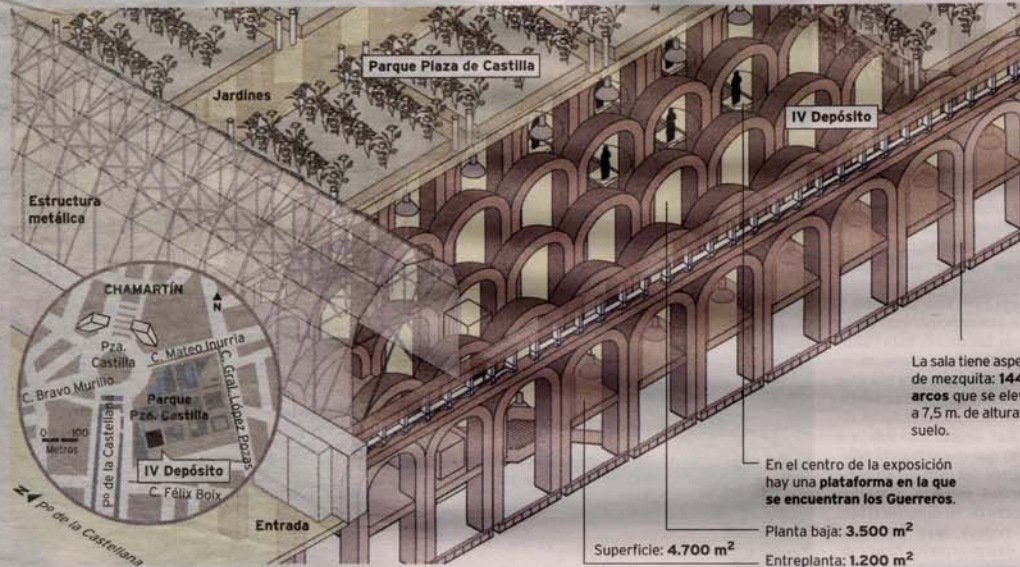
西安兵马俑

(Los guerreros de Xi'an)

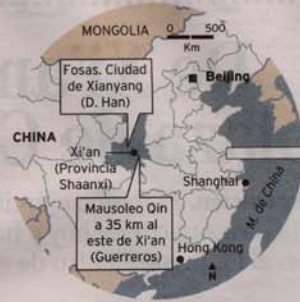
Los objetos expuestos, un total de más de 150 piezas, pertenecen a un periodo que abarca desde el reinado de Qin Shihuang hasta la época de Hanwudi, y muestran de qué manera la cultura china evoluciona de la guerra a la paz. Se pueden ver los poderosos guerreros de terracota Qin al lado de figuras de funcionarios civiles y figuras de cerámica de algunos animales domésticos, que reflejan la vida cotidiana de las comunidades rurales Han.

Centro de Arte IV Depósito, lugar de la exposición

Se ubica en el antiguo Cuarto Depósito Enterrado del Canal de Isabel II, una estructura de primera mitad del siglo XX.



El traslado de las piezas



Antes de enviarlos, en China

En Shanghai, se elabora un Informe de conservación-restauración.

秦

(Dinastía Qin)

- (221 a.C. - 206 a.C.).
- Sus guerreros son célebres por su valentía (muchos luchaban sin yelmo).
- En este periodo se inicia la construcción de la Gran Muralla.

汉

(Dinastía Han)

- Dividida: Han Occidental (206 a.C.- 9 d.C.) y Han Oriental (9 d.C.- 220 d.C.).
- Se inventa el papel (100 d.C.).
- Se introduce el Budismo.

Al recibirlos, en España

Piezas de la vida cotidiana

Pertenecen a la dinastía Han. La exposición da a conocer las costumbres y creencias de la sociedad en tiempos de paz.



Se colocan sensores ha producido una manipulación de la

Al montarlos, en la exposición

Las piezas más de como las cabezas y se unen al final.

Se zarandea la figura para ver si está bien asentada.

La construcción

Las figuras de terracota del ejército Qin son todas de tamaño natural. Para la elaboración de las partes uniformes no se requiere mano de obra cualificada. En cambio, para la cabeza sí se necesitan escultores.

- 1 Los guerreros y los caballos son hechos pieza a pieza. Cada figura se elabora a partir de moldes huecos de arcilla, separados en dos secciones: frontal y trasera.
- 2 Se escoge y se lava la tierra.
- 3 La tierra se mezcla con caolín y arena para conseguir la masa.
- 4 Los escultores trabajan la figura de abajo a arriba.
- 5 Lo último que se realiza son la cabeza y las manos, que se hacen aparte y luego se unen al cuerpo.
- 6 Orden de elaboración: la base, los pies y las piernas, el cuerpo hueco y los brazos.
- 7 Se deja secar la figura a la sombra y luego se introduce en un horno a una temperatura de entre 950° y 1.050° C. Finalmente se llevan a policromar.



Cómo

En el dise real, des desarroll

Fosos cul con un te tablonos sostenid travesañ madera.

M2

El ejército de terracota

En las excavaciones, casi todos los guerreros y caballos han aparecido rotos, caídos y mezclados con tierra. Las figuras eran policromadas. Fueron 700.000 personas las que durante la dinastía Qin elaboraron más de 7.000 soldados.



Para firmar ese acuerdo se hace un análisis organoléptico mediante lupas y documentación fotográfica digital de alta resolución, para comprobar que al devolver la pieza esté en las mismas condiciones.



Se verifica cada pieza con 30 ó 40 imágenes digitales que se comparan con las de Shanghai.

Elementos delicados (colas de caballos, brazos, cabezas) se vendan para evitar vibraciones.

En las cajas de madera para ver si se ha producido una vibración excesiva, impactos o una mala conservación de las cajas.

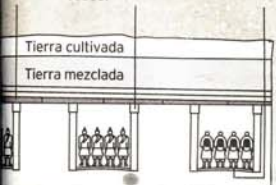


En la sala debe de haber entre 20° y 24° C y una humedad relativa de entre el 55 y el 60%.

Se encontraron los soldados

En el interior, se representa un mundo de la arquitectura empleada hasta el día de hoy del ajuar funerario.

Descansan sobre vigas encajadas entre los muros de los fosos. El suelo es una capa de ladrillos convexa para facilitar el drenaje.



Beatriz Santacruz / EL MUNDO

Tocado con un bonete alto.

Oficial (1,90 metros)

Los tocados diferencian a los miembros del ejército.

Auriga (1,91 metros)

La figura tiene los brazos doblados, los codos pegados al cuerpo y los puños abiertos.

Funcionario (1,85 metros). Anchura de hombros: 42 cm.

Manos juntas y ocultas por las mangas. Porta un cinturón con un cuchillo (para hacer grabaciones de escritura en bambú o madera antes de inventarse el papel y pincel) y una piedra afiladora. Entre el brazo izquierdo y el cuerpo hay un agujero en el que llevaba rollos de tabillitas encuadradas.

Colores más frecuentes: túnicas (verde, roja y púrpura) y pantalones (verdes). Zapatos negros.

Viste calzones largos.

Con cada figura se trabajaban siete moldes: pedestal, pies, piernas, brazos (uniformes), torso, cabeza y manos (más versátiles).

Soldado de caballería (1,85 metros)

General (1,97 metros)

La coraza no lleva hombreras.

Túnica de dos capas cruzada por delante, sujeta con un cinto por la cintura.

Recogido el pelo en un moño, en el lado derecho de su cabeza.

Hay vestigios de pintura blanca en el ojo derecho y en los labios.

La jerarquía militar está relacionada con el gorro y la fineza de su armadura y no con los colores de la ropa.

Guerrero con armadura (1,79 metros)

Para las manos se usaban dos moldes: uno cerrado con un espacio interior para sujetar un arma y, el otro con la palma abierta.

Muchos portaban armas de bronce (largas, cortas y ballestas con flechas) y algunas estaban cromadas; por eso, cuando se han desenterrado, mantienen un buen filo.

Arquero arrodillado (1,22 metros)

Calzones largos y polainas

Zapatos de puntera cuadrada

